

ORACIONES PARA LAS VOCACIONES

*“La cosecha es abundante,
pero los obreros son pocos!*

*Rueguen por tanto al dueño de la cosecha
que envíe obreros a recogerla” (Mt 9, 37-38),*

*dice Jesús a sus discípulos,
frente a las muchedumbres causadas y
desorientadas “como ovejas sin pastor”.*

*A lo largo de los siglos, la Iglesia,
comprometida en el anuncio del Evangelio
a todas las naciones,*

*ha constantemente sentido la necesidad de obreros
más numerosos para la cosecha del Señor y,
obediente a su mandamiento,
ha orado por las vocaciones.*

*Recientemente, en 1964,¹
ella ha establecido celebrar anualmente una
Jornada mundial de oración por las vocaciones
en el cuarto domingo de Pascua.*

¹ La primera “Jornada mundial de oración por las Vocaciones sacerdotales y religiosas” tuvo lugar el 11 de abril de 1964, cuarto domingo de Pascua.

ALGUNAS CONVICCIONES

También nuestra Orden, obedeciendo al mandamiento del Señor, ha constantemente orado por las vocaciones pidiendo en particular al Señor inspirar a muchos jóvenes a ponerse en su seguimiento, siguiendo el camino de los Siete primeros Padres. En su vida de oración y servicio, la Orden ha madurado algunas convicciones sobre la animación vocacional que, ya en penumbra en las primeras *Legendae*, han sido una expresión completa para los textos constitucionales.² Ellos son esencialmente:

- el valor del testimonio de vida;
- lo incisivo de la liturgia;
- el estímulo ejercido por las memorias de los siervos.

El valor del testimonio de vida

Es necesario en primer lugar alimentar constantemente la propia vocación, vivirla con fidelidad frente a Dios y el prójimo, y así irradiar el ideal de la Orden donde quiera sus miembros viven y sirven. Cada fraile y cada comunidad, en efecto, tiene “una tarea responsable en despertar vocaciones a nuestra Orden” (*Const.* 127). Se lee en la *Legenda de origine Ordinis* [LO] que los Siete primeros Padres, viviendo lejos de la ciudad, en el monte, emanaban un perfume de virtudes que inducían a muchos a visitarlos:

“De todas partes de la ciudad y del condado de Florencia confluía³ mucha gente a este monte y ablando entre ellos se decían: (...) Vengan y subamos a este (...) monte perfumado de Dios, subamos hasta su cima y veamos⁴ a estos hombres gloriosos de los cuales proceden (...) el perfume que hemos deleitado, para aprender de sus palabras, ardientes del fuego de la caridad, los caminos del Señor y, siguiendo los ejemplos de su santidad, nos dispongamos con decisión a caminar en sus caminos”⁵ (LO 45).

El testimonio de vida de los Siete primeros Padres en Monte Senario no dejó indiferente a nadie. Algunos sintieron la invitación a convertirse; otros quisieron ponerse bajo su guía espiritual (cf. LO 46); otros más aún pidieron “servir a Dios con ellos en aquel monte y fijar allí la propia morada” (LO 47).

Lo incisivo de la liturgia

“La liturgia es el culmen hacia el cual tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de la cual emana toda su energía.”⁶ Para quien se acerca a ella “con recta disposición de espíritu”,⁷ tiene un efecto formativo decisivo. Como dicen nuestras *Constituciones*, “la participación viva a la liturgia es el medio más eficaz para una formación religiosa integral. En efecto, la liturgia, mientras expresa y acrecienta nuestra comunión con Dios, desarrolla el sentido eclesial y facilita la verdadera comunión entre los hermanos” (*Const.* 114).

² Nos referimos aquí a las Constituciones actuales: *Constituciones de la Orden de los Frailes Siervos de María*, editadas por autoridad de fray Michel María Sincerny, Prior general de la misma Orden – *Regla de san Agustín* (Curia general OSM, Roma 1987) [=Const.], aprobadas el 25 de marzo de 1987 por la congregación para los religiosos e institutos seculares.

³ Cf. *Is* 2, 2-3.

⁴ Cf. *Lc* 2, 15.

⁵ Cf. *Is* 2, 3.

⁶ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia (4 de diciembre de 1963), n. 10.

⁷ *Ibid.*, n. 11.

Algunos de nuestros santos y beatos descubrieron la propia vocación durante las celebraciones litúrgicas.

Según la *legenda del beato Felipe* [LP], las palabras oídas en la proclamación de una lectura bíblica,⁸ en la misa de un jueves de Pascua,⁹ “Felipe, acércate y súbete en este carro” (*Hch* 8, 29), suscitaron en san Felipe Benicio (+1285) una visión que lo ayudó a descubrir su vocación. El, vio, en efecto, un carro, o sea la Orden, guiada por la Virgen por lo cual comprendió en seguida que tenía que subir (cf. *LP* 2-5).

El beato Andrés de Borgo San Sepulcro (+ 1315) fue profundamente impactado por las palabras de Jesús: “Quien no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo” (*Lc* 13, 33), comentadas por san Felipe Benicio en la homilía de una celebración eucarística durante el Capítulo general de 1278 en Borgo San Sepulcro. El se sintió impulsado por el Espíritu a abandonar por amor de Dios y padres y a renunciar a todos sus bienes, y entró en la Orden donde tomo el nombre de “fray Andrés” en recuerdo del Apóstol que, abandonadas la redes y la barca, había seguido a Cristo (cf. *Mt* 4, 19).

El estímulo ejercido por las memorias de los siervos

Dentro del año litúrgico, además de las memorias de los santos, nuestra Orden celebra “como fiesta de familia, sea en al liturgia como en otros momentos fraternos” (*Const.* 27) las fiestas marianas, las memorias de san José, san Agustín, nuestros Primeros Padres y de los demás hermanos hermanas santos y beatos. En estas celebraciones se encuentran también ocasiones para meditas obre un aspecto particular del seguimiento de Cristo y del peculiar carisma de los siervos vivido por el Santo o Beato del cual se hace memoria y para darlo a conocer a la asamblea litúrgica. Es por lo tanto oportuno que nuestra Orden no descuide habitualmente las memorias facultativas en cuanto, precisamente, facultativas, para que no se quede como un tesoro escondido en la Liturgia propia OSM, sino se celebre cada vez que sea posible con la atención debida y la participación activa de los fieles (cf. *Const.* 26).

Oraciones por las vocaciones

“A nadie pasa desapercibido que la oración, en sus múltiples formas, tiene que considerase como el primer e insustituible servicio que podemos ofrecer a la grande causa de las vocaciones.”¹⁰ Por lo tanto, cuando en la Eucaristía y en la Liturgia de las Horas se recuerdan las necesidades de la Iglesia, nuestra Orden ora también, según el mandamiento del Señor, “por las vocaciones” (*Const.* 30).¹¹

Se proponen, pues, algunas oraciones por las vocaciones bajo la forma de oración o súplica para ser usadas en momentos oportunos o de intenciones de oración para añadirse a la oración universal en la Eucaristía cotidiana (cf. *Const.* 28) o en las preces¹² de la Liturgia de las Horas.

⁸ *Hch* 8, 26-40.

⁹ Hoy, el mismo pasaje *Hch* 8, 26-40 no es proclamado el jueves de la Octava de Pascua sino el jueves de la tercera semana de Pascua.

¹⁰ JUAN PABLO II, Mensaje para la XXI Jornada mundial de oración por las vocaciones (11 de febrero de 1984), n. 2.

¹¹ Cf. *Ordenamiento general del misal romano*, nn. 69-71; *Principios y Normas para la Liturgia de las Horas*, n. 188.

¹² Cf. *Principios y Normas para la Liturgia de las Horas*, n. 182.